UNIVERSIDAD DE CHILE
CENTRO DE ESTUDIOS ÁRABES

"ANTECEDENTES COYUNTURALES E HISTÓRICOS DE LA PRIMERAVERA ÁRABE"

Por Zamir Resk Facco **15/03/2012**

Profesor Guía: Ricardo Marzuca Butto

Si amerita un epígrafe, este paper va dedicado a mis amigos y parientes en el sur del Líbano que en 2006, sintiéndose impotentes ante los embates israelíes, poco a poco supieron sobreponerse. Un especial agradecimiento a mi primo Khodor Rizk quien con su envidiable fe me enseñó que la vida sin Dios no tiene sentido y que existe un poder oculto en el hombre, que no radica en sus conocimientos ni tampoco en sus sentidos, sino en la dimensión metafísica del espíritu, de la fe y en la esperanza (o mejor dicho: convicción) en un mejor porvenir.

INTRODUCCIÓN

Más allá de apuntar a una evaluación final, el presente artículo pretende ser expresión de un sentir personal respecto a un hecho político y sociológico internacional de suma notoriedad, que acaparó portadas y la atención del mundo durante buena parte del 2011, este hecho puntual fue la Primavera Árabe, que pese a acontecer a millas de distancia de nuestro territorio, nos acompañó en todo momento como información relevante, ya sea facilitado por la inmediatez de las comunicaciones y en especial de los noticiarios, aunque sobretodo -cabe destacar- este clima de revueltas y sublevación popular caló muy hondo en un importante porcentaje de la población chilena: aquellos descendientes de palestinos, sirios o libaneses (me incluyo entre los últimos) que han seguido la noticia desde un principio, imantados por un natural sentimiento de familiaridad y de pertenencia espiritual que les une a aquel espacio geográfico y cultural del Cercano Oriente y el Norte de África, afectado por los "vientos de cambio" y un clima de mayor inestabilidad política.

En un continente como el sudamericano y un país como Chile, forjado sobre una base de interculturalismo y prolongado mestizaje entre las culturas nativas e inmigrantes, una comunidad como la árabe no es nada ajena a los rasgos que han ido construyendo su identidad particular, ya sea desde las tempranas oleadas migratorias de árabes cristianos, que se arrastran hacia fines del siglo XIX pero también extensivo a una tradición anterior y que guarda relación con la España morisca y sus ocho siglos de islamización, así como también con los potenciales emigrantes musulmanes (como también judíos) conversos que pudieron haber llegado al continente tras su descubrimiento en 1492, presionados por la persecución cristiana de la reconquista, ocultando en el acto y perdiendo para siempre la huella de su verdadero origen y pertenencia religiosa.

Si a todo lo anterior sumamos que en nuestro país radica desde hace varias décadas, la principal población de ascendencia palestina en el continente, el interés por los temas regionales del Medio Oriente se multiplica, especialmente en lo que dice relación al conflicto palestino-israelí que marcó toda la segunda parte del sigo XX y continúa haciéndolo en la actualidad.

En torno a este duro conflicto, prolongado por más de sesenta años, no sólo resultó fortalecida la identidad palestina dentro y fuera del Medio Oriente (a través de los inmigrantes), renació también el lazo espiritual y cultural preexistente entre los árabes más allá de sus diferencias confesionales y de las inducidas lealtades a nuevos Estados (como Líbano, Siria, Jordania, Libia, Túnez, Yemen…) herencia del periodo colonial europeo y de la fragmentación del espacio árabe tras la caída del Imperio Otomano. Aquella emergencia del ideario árabe, conocido bajo el nombre de Panarabismo, tuvo en la figura del líder egipcio Gamal Abdel Nasser una nueva esperanza de unidad y en la causa palestina el corazón de todas las luchas reivindicativas árabes en contra de las ataduras del imperialismo y en particular, contra un injertado Estado de Israel que más allá de representar el sueño judío de retorno a la tierra prometida, es sobretodo un instrumento del imperialismo para continuar teniendo acceso a una de las zonas más ricas en recursos naturales (petrolíferos, gasíferos) e importantes rutas territoriales como son las del Oriente Medio, Asia Central y el Mundo Árabe en particular.

La Guerra de los Seis días de 1967, librada entre cuatro Estados árabes (Egipto, Siria, Jordania e Irak) contra Israel, trajo como corolario el descrédito del Panarabismo y un inenarrable fracaso en la carrera militar, político y estratégica de Abdel Nasser. Desde entonces la unidad de los países árabes quedó más comprometida aún, seguida de un periodo conocido como “Guerra Fría Ínter árabe”, en la cual cada país siguió su propio proyecto y “lo árabe” como identidad regional fue paulatinamente

remplazado por los nacionalismos locales, las pertenencias confesionales (sectarismo religioso) y un universalismo diferente: el Panislamismo.

De cara al nuevo milenio, es este último discurso (el Panislamismo) el que ha acomodado a su gusto la nueva encarnación del imperialismo global: los Estados Unidos, tras la caída de la Unión Soviética. Conocida es la política norteamericana de crear enemigos "a priori" para legitimar sus intervenciones en el mundo, de modo que su actual cruzada contra el terrorismo integracionista islámico es la herencia natural de la cruzada contra el comunismo en años de la Guerra Fría (que legitimó su intervención en países de América Central, África y el Sudeste Asiático) y esta última, la herencia natural de su primera cruzada internacional: la guerra contra los fascismos centro-europeos de la Segunda Guerra Mundial.

De tal modo, la intervención norteamericana en Irak y Afganistán, excusada tras los atentados del 11-S de 2001, no fue verdaderamente motivada (al menos en las cúpulas de poder) por una sensación de amenaza, obedece ciertamente a intereses más oscuros y manejos políticos y de información que pretenden ocultar los nuevos fines imperialistas y extender el statu quo de injusticia en Medio Oriente, con todo lo que ello implica: la conservación de regímenes políticos impopulares y tiránicos, estancamiento y empobrecimiento de la población árabe, supremacía y resguardo de Israel y doble discurso en torno a la democracia, pues mediáticamente dicen procurarla y tras bambalinas mueven todas las fichas para que el caos siga prevaleciendo.

Por todas las razones antes detalladas, terminó por "estallar la olla" en el Mundo Árabe, con los eventos de la Primavera Árabe que siguió a la inmolación del joven tunecino Mohamed Bouazizi en enero de 2011.

Tras el Imperialismo (considerando la actual era como una nueva forma del mismo), los árabes han vivido la época más oscura de sus vidas y muchos de ellos (en particular los jóvenes) dieron muestras de hartazgo por la insostenible situación de sus países, decidiéndose por actuar, romper con décadas de pasividad y el miedo que concita la represión, para exigir el fin de las tiranías y la cabeza de sus líderes, acusándolos de traidores, no sólo a las respectivas ciudadanías sino a los árabes en su conjunto, puesto que son las tiranías y no las democracias las que han facilitado durante décadas la no superación de las condiciones tercermundistas del Mundo Árabe y la inmanencia de las relaciones centro-periferia.

En este contexto de crisis al interior de los países, no sólo cobraron una fuerza inusitada las demandas por democracia y respeto a los derechos humanos, la causa palestina también formó parte en las pancartas de protesta que se dejaron ver en Túnez, Egipto, Siria y los demás países, razón por la cual podría hablarse no sólo de una segunda "Nahda" o renacimiento árabe a todo tipo de prerrogativas occidentalistas, tales como democracia y modernización, corresponde hablar también de un renuevo del Panarabismo y hasta de una escalada popular del Islam como signo de reivindicación y de orgullo cultural/espiritual. No por nada, estas revueltas que se han prolongado durante más de un año, trascendieron tempranamente los Estados y alcanzaron una dimensión absolutamente regional.

Con todos estos antecedentes en mente, el presente artículo espera desvelar (o al menos sondear) la conexión existente entre la actual Primavera Árabe con un historial de intervención imperialista en la región de Oriente Medio y norte de África, además de la reivindicación panárabe y el sentimiento de derrota general de los árabes ante sus injertados gobiernos autoritarios y a la "Nabka" (catástrofe) que ha significado desde 1948 a la fecha, la aberrante instauración del Estado de Israel en la región. Se comprende que estos factores no explican por sí solos el cúmulo de emociones que dieron origen a las revueltas árabes de 2011. Entre las causas inmediatas, destacan la desigualdad, las paupérrimas condiciones económicas, el alarmante desempleo juvenil, falta de libertades políticas y miedo a expresarse, todo lo cual es secuela de muchos años de regímenes políticos arbitrarios, más afines por cierto a los intereses de occidente, del imperialismo y hasta de Israel que al de las sociedades árabes que gobiernan.

¿PRIMAVERA ÁRABE O TRASFONDO GLOBAL?

La culta nación árabe (pese a altos niveles de analfabetismo y educación incompleta que varían de un país a otro) no desconoce que sus gobernantes, en desmedro de la comunidad, siempre han operado en una perfecta sincronía con el imperialismo de todos las épocas. Para los sectarios del Islam, la actual decadencia del Mundo Árabe es sólo una clara consecuencia del "mundanalismo" y del veneno secular que los majaderos occidentales inyectaron en oriente, tras la caída del Imperio Otomano. Los secularistas en cambio, reconocen como problema una falta de culminación de las reformas modernizadoras y democratizadoras en el Mundo Árabe, producto de una suerte de democracias dirigidas y en extremo conservadoras que jamás han procurado verdaderos espacios de participación a

la ciudadanía, y que en cambio la reprimen por medio de la histórica alianza entre los gobernantes y las Fuerzas Armadas.

En la dura realidad actual de los países árabes, convergen las insatisfacciones de ambos bandos (seculares y religiosos), en principio opuestos, generando que el conjunto de los árabes -y en especial los jóvenes- llegaran al extremo de sentir que "no tienen nada que perder" y decidan manifestar su ira contra los gobiernos e intenten por primera vez cambiar las cosas desde abajo, jugándose el todo o nada y utilizando todos los medios a la mano, como son las nuevas tecnologías (Internet: Facebook, Twitter, correo electrónico, blogs), los medios de comunicación internacionales (especialmente la cobertura del canal Al Jazeera), el boca a boca y la captación de adherentes en los barrios populares para generar la movilización social, de modo de llegar a configurar grandes grupos de presión que dejen constancia de un predominio de la determinación popular por sobre el despotismo de las clases gobernantes. Es lo que quedó demostrado, fundamentalmente en los hechos de Egipto, Yemen y Siria, con las amenazas de guerra civil a la vuelta de la esquina.

En Egipto, los islamistas (y debemos considerar primeramente entre ellos a la Hermandad Musulmana) fueron tajantes en rechazar que la nueva constitución política del país diera rol de garantes a las Fuerzas Armadas, quienes tras la salida de Mubarak, habían anunciado elecciones para junio del presente año y la creación de un gobierno tecnócrata que agilice la transición política. Dicho rechazo se explica en parte por la histórica animadversión existente entre el ejército y la Hermandad Musulmana (extensiva a los tiempos de Nasser y tal vez desde mucho antes), aunque es destacable que hoy en día estos grupos ligados a la religión (lo que para muchos equivale a un conservadurismo intransigente y fuera de contexto), se muestren más abiertos a la idea de un real pluralismo, lo que sin duda le valió al Partido por la Libertad y la Justicia, ligado a la Hermandad Musulmana, ganar las pasadas elecciones parlamentarias en el Egipto post-Mubarak. De tal modo, es probable que el mayor enemigo histórico de la democracia en Egipto y otros países árabes, no hayan sido jamás los islamistas ni las aisladas células fundamentalistas ligadas a la Hermandad Musulmana, sino justamente aquel dirigismo, autoritarismo y paternalismo de los gobiernos militares que durante décadas adoctrinó a la política, sin permitir mayores posibilidades a la gente que la sumisión o en su defecto, puntuales reacciones de violencia.

Naturalmente, esta condición de democracias truncadas, no es propia sólo del Mundo Árabe, ni de los países islámicos, ni de las comunidades al sur del Mediterráneo, es una realidad fundamental del

Tercer Mundo y por extensión también de algunos países menos desarrollados del eje industrializado, tales como España, Italia, Portugal, Grecia e incluso la mismísima Irlanda, que tras años de sostenido crecimiento económico (las tasas más altas de Europa) se vio abatida el último tiempo por una grave crisis presupuestaria. A la luz del pensamiento de autores como Noam Chomsky, estas crisis de la democracia moderna (tanto en Occidente como en el Mundo Árabe, donde la democracia es prácticamente inexistente) responden a la simple verdad de que "es imposible hablar de democracias donde conviven pobreza y riqueza extremas" (Chomsky, 1996, pag. 10). Para el autor judeo-norteamericano, "una democracia verdadera debe ser lo que hoy llamamos un Estado Benefactor" (Ibíd.) y el actual auge del neoliberalismo o globalización económica, lo que ha hecho justamente es mermar dicha función del Estado y depositar parte de sus atribuciones y poder en las grandes empresas transnacionales, razón determinante para que la democracia ya no sea real no sólo en el Tercer Mundo, sino también en buena parte de Europa y hasta en el propio Estados Unidos (a juzgar por el autor), dado a que nivel mundial las atribuciones sobre los recursos y la industria, están más que nunca en manos de unos pocos que irradian influencia hacia las clases gobernantes de los países, que por su parte extienden beneficios (seguridad social) cada vez más deficientes a las comunidades que gobiernan y de las cuales se sustentan.

Concluye Chomsky: "Las grandes transnacionales quieren reducir la libertad socavando el funcionamiento de la democracia en los países donde operan, al tiempo de que se aseguran de que el gobierno tenga la fuerza suficiente para protegerlos y ayudarlos" (1996, 22). Recordemos que a la par de la Primavera Árabe, estallaron durante 2011 manifestaciones de descontento en todo el globo (países como Chile, España, Grecia, Inglaterra) y que demandaban exactamente lo mismo: la instauración de democracias reales, donde la determinación y los derechos del ciudadano común tengan la validez correspondiente y no queden hipotecados frente a la sed de lucro y poder sobredimensionado que tienen hoy en día los mega consorcios nacionales y grandes empresas transnacionales (además de la banca y las instituciones financieras), así como la clase política parasitaria que pulula en su entorno.

La pasividad de la sociedad civil –en la visión de Chomsky- haría más fácil el actuar de estos intereses de élite que están guiando al mundo (incluso a los países industrializados) a una tendencia tercermundista de alta concentración de la riqueza y creciente estancamiento económico de la población, más allá de su potencial de emprendimiento, de sus conocimientos, de los títulos

universitarios, etcétera. Una vez más conviene citar el ejemplo de España que en 2011 fue terreno de fuertes movilizaciones contra los recortes económicos y las reformas laborales, destinadas a asegurar la estabilidad de los grandes grupos empresariales que operan en toda la Unión Europea, por sobre el nivel óptimo de protección y beneficios sociales. Las movilizaciones estudiantiles en Chile durante buena parte del 2011, se explican en una lógica similar, que reivindica los derechos ciudadanos sobre una educación de calidad, gratuita en todos sus niveles y libre de la intervención del mercado que no sólo la ha desvirtuado y bifurcado (en una educación pública de calidad mediocre y otra privada, cuya calidad depende del precio en que se transe), ha generado también una confusión de principios, donde se hace difícil determinar cuál es el real alcance del rol estatal y dónde termina la función subsidiaria (complementaria) del sector privado, para instituirse en su lugar un lucrativo negociado.

DEL COLONIALISMO AL NEOCOLONIALISMO

Analistas e historiadores, coinciden en concebir la expedición de Napoleón a Egipto en julio de 1798 como inicio del periodo colonial en el Mundo Árabe, aquel contacto entre dos mundos (los dominios otomanos y Occidente), que implicó una nueva forma de interacción entre dos viejos conocidos desde las migraciones neolíticas y unidos en otros tiempos por los antiguos imperios mediterráneos. Tras las cruzadas y la constante amenaza de sarracenos (piratas musulmanes del norte de África) en las costas de Italia y España, como así mismo de los turcos que en su avance por los Balcanes amenazaron con llegar hasta el corazón mismo de Europa, Oriente y Occidente vivieron de espaldas uno al otro, en un hermetismo que terminó siendo más perjudicial para las sociedades del Oriente Medio, mientras que por su parte Europa (en otros tiempos menos civilizada que las complejas culturas del Oriente Medio) conoció épocas de mayor esplendor desde el descubrimiento de América y el auge del renacimiento, el humanismo y el iluminismo intelectual.

Por todas las razones arriba descritas, la nueva interacción entre europeos y árabes en los siglos XIX y XX, encontraría a los árabes en desventaja y prestos a ser adoctrinados (primero) y subyugados (después) por occidente. Franceses e ingleses se internaron en los dominios árabes como refulgentes portadores de la ilustración y de la ciencia, de la cual los árabes (que en la Edad Media fueran la civilización más próspera en estas materias) ahora carecían. Esta relación en principio amistosa y complementaria entre oriente y occidente trajo consigo esperanzas renovadoras para el Mundo Árabe y

un proceso de replanteamiento y hasta de reformismo cultural (e incluso religioso) que en Egipto sería conocido bajo el nombre de "Nahda" o renacimiento. La intención de consolidar la tradición árabe/islámica con los aportes occidentales de la ciencia y la técnica, generó gobiernos como el de Mehmet Ali en Egipto (entre 1805 y 1848) y el ideario revisionista de grandes intelectuales islamistas como Muhammad Abduh y el persa Jamal Eddine al Afgani.

A comienzos del siglo XX, la estrecha cercanía de los árabes con occidente, les aportó bríos para enfrentar a sus alicaídos dominadores otomanos y pugnar por la independencia del espacio árabe y la creación de un reino o Estado que les unificara. Sin embargo, tras la caída del "hombre enfermo de Europa"[1], quedaron por fin de manifiesto los verdaderos intereses de los emporios imperialistas británico y francés, así como su determinación de dividir a los árabes en estados artificiales, diseñados de acuerdo al interés geoestratégico de los nuevos dominadores. La instauración del Estado de Israel en 1948, fue la guinda de la torta que terminó por desvelar la maquiavélica agenda de los imperios occidentales y del Sionismo por avasallar a los árabes y usufructuar sus rutas territoriales de proyección estratégica envidiable (a Europa, el África negra, la India y Asia Central), sus recursos naturales y humanos.

No es de extrañar entonces que hacia mediados del siglo pasado, el Mundo Árabe quedara sumido en una anarquía del discurso, cultivándose ideologías dispares y en constante fricción, pues así como algunos intelectuales árabes se cuadraron con occidente (gente como el liberal Taha Hussein y el devoto de la cultura europea, Salama Musa, entre muchos otros) existieron también importantes ideólogos, fervientes defensores de la cultura y tradición propias, autores como Michel Aflaq, Sati al-Husri y Amin al-Rihanni a quienes se reconoce como mentores del Panarabismo, ideología que reivindica el orgullo árabe. No faltarán tampoco aquellos que despreciando las ideologías nacionalistas y políticas importadas desde occidente (liberalismo, socialismo y comunismo) apunten a la religión del Islam como respuesta a todos los males acarreados por el imperialismo y sus distorsiones mundanas, destacan aquí pensadores suníes como Hassan al Banna y Sayyed Qutb (ideólogos egipcios de la Hermandad Musulmana) o el persa Alí Shariati, quien establece una complementariedad entre la justicia social del Islam y la lucha de clases del marxismo.

[1] Apodo con el que los europeos del siglo XIX, comenzaron a señalar al decadente y empobrecido Imperio Otomano (otrora un gigante temido).

Pero tal como destacara Gamal Abdel Nasser en su "Filosofía de la Revolución", para rescatar a los países árabes (y en su caso a Egipto) del estancamiento provocado por la división, las pasiones ideológicas y las reacciones de amor y odio respecto al influjo de Occidente, se hizo necesario en algún momento la instauración de gobiernos militares autoritarios[2] que pudieran llevar a cabo una voluntad y determinación unificada y bien definida. El gobierno de Nasser, mezcla de Panarabismo y capitalismo de Estado (el equivalente árabe del Modelo Cepalino o de sustitución de importaciones) destaca por ser uno de los primeros gobiernos de la región en manifestar una directriz verdaderamente alternativa y reaccionaria a la manipulación de Occidente y por movilizar a otros países de la región a seguir esta vocación de lucha y autodeterminación árabes (clave de todo ello es la fugaz constitución de una República Árabe Unida que llegó a unir a Egipto con Siria e Irak), lamentablemente el sueño de Nasser y de los nacionalistas árabes quedaría hipotecado tras el fracaso de la Guerra de los Seis Días de 1967, cuando cuatro Estados Árabes fueron derrotados por el implacable poderío militar israelí.

Algunos analistas de la región, como el economista libanés Kamal Hamdan, consideran que tras la fallida campaña de 1967[3], el Mundo Árabe ingresó a una nueva fase en su relación colonial con occidente. Proliferaron sentimientos de humillación, decepción y frustración entre los árabes que les hicieron perder las esperanzas en un proyecto común y volcarse en su lugar a la cuestión local (materias que competían sólo a los estados particulares: Egipto, Siria, el Líbano, etcétera), generando entre otras cosas que la lucha reivindicativa palestina pasara de ser de un duelo existencial de los árabes en conjunto contra el Sionismo y las disposiciones del imperialismo occidental, a una lucha puramente palestina, matizada además con la visión marxista de la lucha de clases. Hamdan también considera que las crisis del petróleo de 1973 y 1980, así como la caída de la Unión Soviética y posterior auge de las teorías neoliberales en lo económico (consistente en privatizaciones aceleradas) fueron hechos particularmente caóticos para el Mundo Árabe, dado que no se hicieron acompañar de las reformas políticas atingentes y por otro lado, gatillaron una mayor injerencia externa en los asuntos

[2] La gran diferencia entre el gobierno militar de Nasser (1956-1970) con el de sus sucesores Sadat (1970-1981) y Mubarak (1981-2011), y otras dictaduras de la región, se explica en la activa voluntad nasserista de rescatar a Egipto, Palestina y al resto del mundo árabe de las agobiantes condiciones del subdesarrollo y el botín imperialista, lo que en un mundo convulsionado y anárquico, implicaba la imposición de mano dura y una voluntad férrea hacia la unanimidad y el progreso. Las posteriores dictaduras sólo se encargaron de mantener vigente el statu quo, mientras los gobernantes y su séquito oficialista hicieron empleo de todas las estrategias imaginables para perpetuarse en el poder y hacer negocios (corrupción, malversaciones) con el Estado.

[3] Nayib Abu Warda, profesor de relaciones internacionales en la Universidad Complutense de Madrid, en un paper titulado "Transiciones políticas en el Mundo Árabe ante el Siglo XXI", sostiene que la guerra de los seis días de 1967, ratificó el apoyo de Estados Unidos y Europa a Israel y en adelante, "la causa palestina marcó la división árabe y esta fue la principal causa de la derrota".

árabes, toda vez que en la escena local los regímenes dictatoriales extremaron la represión y la censura y en el plano global, se fortalecían los lazos entre la potencia vencedora de la Guerra Fría: Estados Unidos y su aliado regional: Israel.

Con la Unión Soviética y la amenaza comunista fuera de órbita –apunta Hamdan- surge la necesidad del imperio de crear un nuevo enemigo virtual (a través del cual excusar sus acciones imperialistas en el Tercer Mundo y salvaguardar los intereses del gran capital globalizado), este nuevo enemigo será el terrorismo internacional [4] (independiente de su móvil: religioso, nacionalista o ideológico), el narcotráfico, las religiones, etcétera. Para los árabes, esta nueva realidad encierra el peligro de una dominación política y económica absoluta por parte de occidente.

En esta nueva era, sucumbió definitivamente la relevancia que tuviera en los años '50 y '60 el rol militar, político y revolucionario de Egipto (casi como una tercera vía frente al capitalismo americano y el comunismo soviético) como modelo para la región. Tras la muerte de Nasser y de los sucesivos gobiernos de Sadat y Mubarak (cada uno más cómplice de los intereses americanos y sionistas en la región), Egipto dejó de ser visto como un referente y su rol de liderazgo en la región ha sido suplantado por las monarquías del Golfo, aliadas de Estados Unidos y que a diferencia de Egipto –destaca Hamdan- son caldo de cultivo de la ortodoxia islámica (Wahhabismo[5]), una forma de influjo diplomático y político muy distinto al de la lucha nacionalista, antiimperialista y secular que comandara Nasser en el Mundo Árabe. En torno a este nuevo líder regional del espacio árabe, se han generado economías políticas de tipo rentista no sólo en los países productores de petróleo sino también en los no productores, por efectos del chorreo y por la influencia política y financiera (inversiones) del reino saudí hacia el resto de los países. Economías de este tipo no hacen más que extremar la brecha entre el puñado de ricos y los muchos pobres que viven bajo la línea de la supervivencia.

[4] La siguiente reflexión de Noam Chomsky, deja en evidencia que la agenda imperialista contra el (mediáticamente exacerbado) terrorismo árabe venía fraguándose desde mucho tiempo antes que los Estados Unidos conquistaran la posición de superpotencia hegemónica, nos dice el autor: "A principio de los años ochenta era claro que el comunismo no serviría como amenaza durante mucho tiempo más, así que cuando Reagan llegó al poder, se volvió la atención hacia el "terrorismo internacional". Desde un principio utilizaron a Libia como chivo expiatorio. Cada vez que querían obtener respaldo popular para apoyar a los Contras o algo por el estilo, maquinaban una falsa confrontación con Libia".

[5] Variante del Islam Suní, que destaca por la obediencia más literal y rigurosa de los hádices (tradiciones) y de la sharía islámica (principios coránicos).

Destaca además Hamdan, que las condiciones neoliberales en países con poco crecimiento económico y nulo desarrollo tecnológico, los ha hecho dependientes absolutos de recetas dictadas por organismos internacionales (brazo activo del imperialismo) como son el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional[6]. Estas rectas incluyen un fuerte descenso en las protecciones arancelarias, apertura de los mercados bursátiles nacionales a especuladores extranjeros, privatizaciones con fines clientelistas y una baja considerable de los compromisos estatales en el ámbito social. Estas políticas aumentaron los índices de pobreza y empeoraron las condiciones de vida de grandes segmentos de población, preparando el terreno a las revueltas populares que vendrían a continuación, pues en suma, nos exhorta a pensar Hamdan: la carga de represión, desigualdades sociales, falta de oportunidades, 15 millones de desempleados, decenas de millones de trabajadores pobres, pobre accesibilidad y mala calidad educativa, precariedad tecnológica, déficit de la política y de los servicios públicos, entre otras causas, no pueden más que empujar el carro a todo el clima revolucionario que hemos visto en la Primavera Árabe, liderado por un grueso de población joven, despojada del progreso y consciente de su situación.

En un artículo conjunto publicado en 2011, los profesores del Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile: Ricardo Marzuca y Gilberto Aranda sostienen que tras la caída de la Unión Soviética, el mundo árabe hizo ingreso a un periodo neocolonial, que podría resumirse como la intervención directa de Estados Unidos en la zona, para -según el discurso mediático- darle la estabilidad, seguridad, libertad y democracia de las que carece. Los fines ocultos, sin embargo son muy distintos y cada vez más evidentes y tienen que ver con salvaguardar el acceso y explotación de los oleoductos petroleros y asegurar la estabilidad de Israel (Caballo de Troya de occidente en la región). Con esos fines en mente, se comprende el porqué Estados Unidos ha permitido la proliferación de gobiernos represivos e impopulares y así mismo, suprimido las posibilidades de un multilaterismo entre los estados árabes, prolongando más de la cuenta (en especial si consideramos que la Guerra Fría, la bipolaridad política y la Cortina de Hierro ya son historia) su discordia o distanciamiento. La Primavera Árabe, en parte, surge para desbaratar estas irregularidades y expresar una voluntad común de los árabes que no ha sido mermada ni por dos siglos de imperialismo ni por regímenes de terror.

[6] Al respecto, coincide en ocasiones la crítica de intelectuales antiglobalistas con la de algunos economistas muy neoliberales como el argentino Alberto Benegas Lynch, quien considera que el liberalismo (y sus filosofías de vida: el laissez faire y el libre mercado) se opone a estas instituciones que mantienen más pobre al Tercer Mundo. Para profundizar en esta temática, exhorto a visitar el siguiente link: http://www.youtube.com/watch?v=51S2ZHnrhY0 y revisar una interesante conferencia oficiada en 2011 por el economista trasandino en una universidad guatemalteca.

Lamentablemente -incluso a estas alturas- es imposible vaticinar que las voluntades de cambio popular desemboquen todas en procesos de una mayor democratización. El célebre académico palestino Rashid Khalidi[7] ha expresado su preocupación de que estos procesos se vuelquen en cambios para peor o en su defecto en un simple gatopardismo[8] y esto -a la luz del análisis de Aranda y Marzuca- podría comprenderse desde la situación del propio Egipto, donde la transición en marcha es hacia una democracia consociativa, vale decir un acomodo (o negociación) de los grupos que abandonan el poder con los nuevos titulares del mismo. En este sentido -y pese al activo rol de la ciudadanía o calle árabe- ya no correspondería esperar un vuelco tan radical al pluralismo ni a la democracia entendidas en términos occidentales, como llegaron a prever en un principio algunos optimistas analistas[9], pues en su lugar, parece estarse consolidando un acuerdo o mediación entre la desgastada estructura político-militar (ligada a Mubarak) y el vencedor Partido por la Libertad y la Justicia, perteneciente a la facción de los Hermanos Musulmanes. De tal modo que, ni los primeros dejarán completamente el poder, ni los segundos llegarán a desarrollar todo el potencial innovador que requieren Egipto y el Mundo Árabe para salir del estancamiento. Nada indica, por otra parte, que la nueva realidad esperable para Libia, Túnez y otros países donde se prevé acaben las actuales dictaduras, sea al fin al y cabo tan distinta de lo que hoy vemos ocurrir en Egipto.

[7] La mención que hago de R. Khalidi está tomada a su vez de una cita que hace el analista mexicano Mauricio Meschoulam en un artículo titulado "Desconstruyendo el discurso de la Primavera Árabe: Una propuesta alternativa para su análisis" y compilado en el texto de 2011, "Medio Oriente y Norte de África, ¿Reforma, revolución o continuidad?" en el cual también escriben Ricardo Marzuca y Gilberto Aranda, académicos del Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile.

[8] Concepto que significa: dar la sensación de que las cosas han cambiado, cuando en efecto todo se ha mantenido inalterable. Para autores como Jean Baudrillard esta constante en las relaciones de poder, guardaría relación con el arte del simulacro y el empleo de los medios de comunicación con fines de propaganda (o de falsa publicidad).

[9] A ello hace referencia Meshoulam cuando concluye lo siguiente: "Lo que ocurría en enero de 2011 era demasiado apabullante ante los ojos del más sagaz analista. Si Mubarak caía, decíamos, cualquiera podía caer entonces. Y la razón era obvia: un movimiento social exitoso, sobretodo en el caso de Egipto, debía incentivar a otras sociedades de la región a repetir lo que había sucedido. La consecuencia sería la transformación de la región. No contábamos, sin embargo, con la hábil reacción de muchos dictadores y reyes quienes fueron capaces de sofocar paulatinamente varios de estos movimientos".

CAUSAS COYUNTURALES DE LA PRIMAVERA ÁRABE

En un estudio para el Instituto Español de Estudios Estratégicos, el analista José María Blanco Navarro detecta a lo menos ocho factores que incidieron en el estallido de la Primavera Árabe, estos serían:

a) **Gerontocracias:** Presencia de gobernantes viejos, descontextualizados y sin visión que han intentado incluso convertir sus gobiernos en monarquías hereditarias (el caso de Siria es clarísimo).

b) **Ausencia de libertades:** Nulo pluralismo, nula participación ciudadana, ausencia de derechos políticos y libertad de prensa y algo más grave aún: violación a los Derechos Humanos.

c) **Corrupción:** Tráfico de influencias, canalización de las arcas y presupuesto públicos al lucro individual. En este contexto, las filtraciones de Wikileaks en 2011 ayudaron a profundizar el descontento popular.

d) **Desempleo:** Alto desempleo de la población más pujante: los jóvenes, quienes encuentran sus expectativas frustradas.

e) **Pobreza:** Un alto (y creciente) colectivo de los árabes viven hoy en día bajo el umbral de la pobreza.

f) **Desigualdad:** Precaria presencia de las clases medias y una brecha cada vez más marcada entre el puñado de ricos y la mayoría de pobres.

g) **Precio de los alimentos:** Aquí surgen las llamadas “revueltas del pan” y un alza de los precios del cereal que alcanzó el 80% en 2010.

h) Incremento de los precios en general, de las materias primas y de la energía

Además de los factores arriba destacados, Blanco Navarro menciona como catalizadores o desencadenantes: la inmolación del joven tunecino Mohammed Bouazizi en enero de 2011, un historial de movilizaciones (principalmente en Egipto), ligadas a la causa obrera, el factor demográfico de juventud (con todo lo que ello implica: ideas modernizadoras, acceso a las redes sociales virtuales, admiración por las sociedades democráticas, instituciones y costumbres occidentales, etcétera) y el actuar de medios de comunicación como Al Jazeera que tienen una gran incidencia en la opinión pública, tanto del Mundo Árabe como fuera de él.

La globalización, que en su dimensión económica, encierra hoy en día el peligro de las transnacionales y la capacidad de los estados poderosos de ejercer nuevas formas de imperialismo, asfixiando a los estados más débiles, dominando los recursos naturales, energéticos y hasta financieros de una nación, trae implícito también un elemento de transparencia, ligado a las comunicaciones y que es la posibilidad de las sociedades de analizar y cuestionar su propia realidad y de contrastarla con otras. Así, los árabes de diferentes países concluyeron que la suya es una situación insostenible y que sus opresores ya no están en condiciones de ocultar ni de falsear el alarmante atraso y enclaustramiento. Los intelectuales árabes de antaño (como Sati al Husri, Michel Aflaq, Taha Hussein o Sayyed Qutub) habían llegado a la misma conclusión y definieron su activismo, dada su posibilidad de viajar y estudiar en otros países. Hoy en día, gracias a las ventajas de la Internet y de medios de comunicación como Al Jazeera, cualquier persona en el Mundo Árabe puede contrastar la desventajosa situación económica y política de sus países con la realidad de aquellos lugares donde existe una verdadera libertad de expresión, elecciones periódicas y un Estado más benefactor en la visión de Chomsky.

Desnudos ante el descontento popular, los gobiernos árabes acosados por la Primavera, reaccionaron de distintas maneras, algunos se vieron presionados a acabar (Ben Alí en Túnez, Mubarak en Egipto) otros a negociar reformas (Arabia Saudita, los países del golfo y el reino Marruecos) y tres se atrincheraron con violencia en el poder (Siria, Yemen y Libia), uno de ellos con un horrendo desenlace: el ajusticiamiento popular de Muammar Khadafi en Libia.

El Houssine Majdoubi Bahida asigna un rol preponderante en el desenlace de la Primavera, a los medios de comunicación alternativos o disidentes (asfixiados y reprimidos desde siempre), así como también a los debates políticos del canal Al Jazeera y a la Internet como gran base de datos en la que interactúan los detractores del régimen y sus audiencias o lectores y donde además se hace difícil una persecución política, tal como ocurre hacia los periodistas. Pero dado que Internet sólo llega a un 13% del total de los árabes, Majdoubi Bahida estipula que Al Jazeera es sin duda el principal medio de comunicación de masas que ha abierto los ojos al Mundo Árabe y hecho germinar la disidencia desde los años ’90 a la fecha.

El alto influjo de la televisión satelital y la baja en el costo de las antenas receptoras, así como también el auge del llamado “periodismo virtual” ha hecho posible desde hace un buen tiempo a esta parte, según el autor, la correspondiente apertura de mente y la formación de una opinión pública crítica respecto de la información respaldada y emitida por los medios oficiales, ligados a los gobiernos.

Junto a Al Jazeera, destacan otros canales informativos como Al-Arabiya, Al-Hiwar y Al Manar que si bien están supeditados a una línea editorial que responde a los intereses de sus países de origen, en conjunto han permitido por medio de la diversidad informativa, que los árabes gesten una opinión personal en relación a los hechos políticos que les atañen.

Por su parte, el analista de origen palestino: Nayib Abu Warda, destaca en uno de sus informes que las revueltas árabes de 2011 y la actualidad son "una revolución esperada, deseada y anunciada", reconociendo como desencadenante los siguientes tres factores coyunturales:

a) **La crisis económica mundial de 2009:** Esta afectó en diferentes grados a los países árabes, golpeándolos irremisiblemente, dada su condición de países dependientes y de economías precarias y poco blindadas ante el desplome de los mercados globales.

b) **El desempleo:** Creciente desempleo juvenil que en promedio de todos los países árabes bordea el 25,5% y en algunos países alcanza el 30%. Cabe destacar que se trata de las tasas de desempleo más altas del mundo a lo que habría que sumarle además el desempleo por discriminación que afecta a la población femenina.

c) **La inseguridad humana:** Nos dice el autor respecto al factor seguridad en los países árabes: "Este se ve amenazado por estructuras políticas, sociales y económicas injustas, por una competencia por el poder y los recursos entre grupos sociales fragmentados y en algunos casos por el impacto de las intervenciones militares externas" (Abu Warda, 2011, pag. 6).

Abu Warda también comenta que la Comunidad Internacional podría desempeñar un rol positivo en las transiciones árabes, pero altamente negativo en caso de legitimar o permitir la instauración de reformas tímidas que retarden procesos de mayor calado. Concluye el autor que el espacio árabe es un campo de extrema importancia para la política exterior de las potencias hegemónicas, lo que explica en gran medida las tensas relaciones entre occidente y los árabes y así mismo la perpetuación de regímenes autoritarios durante largos periodos de tiempo.

Comenta además el autor: "Mientras muchos gobiernos occidentales anuncian su apoyo a los manifestantes, algunos siguen colaborando con las dictaduras. Callan ante la violación de los Derechos Humanos y en la misma dirección, el silencio es cada vez mayor sobre la permanente violación al Derecho Internacional por parte de Israel en Palestina. Las partes que están sembrando a Oriente Próximo de armamento son las mismas que en público hablan de construir la paz. El futuro del Mundo

Árabe, sin embargo, comienza ahora. Es la transición que ya comenzó, es la Primavera Árabe que ya llegó" (pág. 11).

EL DOBLE DISCURSO DE ISRAEL/ESTADOS UNIDOS Y SU CRECIENTE DESCRÉDITO INTERNACIONAL

En uno de los artículos del texto compilatorio: "Medio Oriente y Norte de África, ¿Reforma, revolución o continuidad?", el politólogo chileno-argentino Mario Sznajder comenta: "En Israel, durante muchos años, se esgrimió el argumento de que siendo este un país democrático, el conflicto entre ambas partes (árabes/palestinos e israelíes) sólo se podría resolver cuando los países árabes se tornaran democráticos. La democratización de la sociedad palestina y la llegada al poder de Hamas en la autoridad palestina a través de elecciones democráticas e internacionalmente controladas en 2006, parecieron desbaratar dicho argumento" (Férez y Ballesté comps., 2011, págs. 435-436).

Continúa el autor: al tiempo que Israel pregonaba por "la democratización de los estados árabes como precondición para la paz con el Israel democrático, en la práctica fueron establecidas buenas relaciones con los gobiernos autoritarios como el de Ben Alí en Túnez o el de Mubarak en Egipto, y se mantuvieron por periodos considerables… "Con Egipto la relación es más compleja, no sólo es percibido como el país más poderoso del Mundo Árabe, sino que la firma de paz entre Sadat y Begin en 1979, generó un vuelco muy favorable para ambas partes. Aunque las relaciones entre ambos países fueron vistas como una paz fría" (págs. 441 y 442).

Con tales antecedentes a la luz, es evidente que Israel ha analizado con sumo cuidado los eventos de la Primavera Árabe y en especial los hechos de Egipto y el cómo la escalada de los Hermanos Musulmanes al poder, podría ser desfavorable a sus intereses y a la continuación del statu quo regional, de la misma manera que la conexión histórica con el Hamas palestino (dado que Hamas adhiere a la HH.MM.) podría potenciar a Palestina y volcar la estrategia vigente a una concreta hostilidad de ambos países hacia el Estado de Israel.

Respecto a los eventos en Siria, Sznajder detecta un dilema clarísimo, ya que si bien Siria es un Estado reconocidamente hostil a la existencia e intereses de Israel, no es menos cierto que los gobiernos sirios han mantenido el acuerdo de cese al fuego y que hasta mayo del 2011, la frontera sirio-israelí de las

alturas del Golán era la más tranquila y segura de todas las fronteras de Israel. Sin embargo, la intervención política de Siria en el Líbano y su apoyo logístico y económico al Hezzbollah y a Hamas (en alianza con Irán) son una realidad que le apuntan como claro enemigo de Israel. Por todo ello, queda un tanto en la nebulosa qué espera Israel resulte de los actuales acontecimientos bélicos en Siria y si la actual administración de Bashar Al Assad es realmente una amenaza o simplemente un mal menor, preferible al vuelco que implicaría un gobierno verdaderamente pluralista en Siria y que pudiera llegar a revivir, por otro lado, el dormido fantasma del Panarabismo o de la lucha reivindicativa por los territorios ocupados del Golán.

Sznajder sentencia además que Israel ha caído en la más absoluta paranoia respecto al actual proceso de transición o liberación árabe, pues por una parte contradice su viejo discurso de negarse a negociar con los gobiernos no democráticos y por otra, se muestra totalmente contrario a la posibilidad de que los países árabes desarrollen al fin sus democracias, sentando la posibilidad de que facciones islamistas lleguen al poder en cada uno de los países remecidos por la Primavera Árabe, de modo que en un futuro cercano la seguridad de Israel se vea más amenazada que nunca al quedar rodeado por regímenes verdaderamente hostiles y de sustento popular.

Cabe destacar, sin embargo, que ciertos analistas y entre ellos líderes musulmanes como el Sheij Imran Nazar Hosein[10] consideran que la estrategia de Israel apunta justamente a la ambigüedad, vale decir a hacer realidad aquel peligro que mediáticamente dicen querer evitar: al hecho de que las naciones árabes se radicalicen y el Islam político progrese. Ya en 2003, el Sheij Imran Nazar Hosein predijo que ocurrirían eventos semejantes a lo que ha sido la Primavera Árabe[11] y que el fin de Israel, facilitado por medios de comunicación como Al Jazeera (que destaca las injusticias en Palestina y tiene un sesgo anti-sionista) es justamente avivar el desprecio de los árabes por el Sionismo y el Estado de Israel, de tal modo que el fundamentalismo islámico y toda forma de gobierno que se considere antagonista de Israel escalen posiciones y generen la impresión global de que Israel está en peligro de desaparecer, rodeado por enemigos peligrosos (entre los que hoy destacaría Irán) y así, sólo así, el Estado sionista de Israel esté en posición de emprender un ataque preventivo (en complicidad o silencio de Occidente)

[10] Reconocido filósofo y ulama sunita, nacido en la isla caribeña de Trinidad y Tobago. Es además especialista en política y economía global.

[11] El análisis-predicción del que hago mención, se encuentra disponible en el siguiente link: http://www.youtube.com/watch?v=5RydPky878k

contra los países de la región, ataque que dicho sea de paso permitiría consolidar una lógica instrumental, consistente en la expansión israelí hacia los sectores estratégicos del Mundo Árabe o lo que es lo mismo: hacerse de una vez con sus principales enclaves petroleros o energéticos o al menos conservar los territorios que mantiene ocupados a los estados árabes desde 1967.

Volviendo al punto de vista expuesto por Sznajder, para el autor tampoco queda muy claro a quién prefiere Israel, si a los modernistas democráticos, a los exaltados tradicionales (fundamentalistas religiosos) o a los tiranos del Mundo Árabe, tal vez -y esta es una inferencia más que nada personal- pretenda de alguna manera manipularlos a todos, siguiendo su soterrado plan de dominio de la región, que hasta a los ojos del analista menos ducho, parece evidente que incluye en su agenda el prodigar la permanencia de la anarquía y estancamiento de la nación árabe.

Esta desconfianza hacia los manejos oscuros del Sionismo, no es desde luego nada nuevo y hace tres cuartos de siglo desataron la paranoia y esquizofrenia de los regimenes fascistas y nacional socialista, que cuadrados en la locura del nacionalismo exacerbado, reconocieron como enemigos de la tradición y del Estado a los impulsos globalizadores, propios de la economía capitalista y del poder económico sionista. Hacia la década de los ’20 y ’30 del siglo pasado, polémicos intelectuales como el industrial estadounidense Henry Ford y el sacerdote argentino Julio Meinville temieron y denunciaron una conspiración global del Sionismo (por medio del control de la economía, de las ideologías políticas, el intelectutalismo, los medios de comunicación, el Filosionismo[12] y la industria del entretenimiento, entre otros).

Dueños de una visión tenazmente conservadora, autores de este tipo previeron una destrucción planeada y deliberada de los valores cristianos occidentales (tales como la familia, el asistencialismo y la caridad, remplazados paulatinamente por el individualismo, el materialismo y el utilitarismo) y así como Ford sentencia en su libro “El Judío Internacional” (1920), que el fortalecimiento de la nación hebraica se basa en la destrucción de la cultura, moral y valores de las naciones infieles (no judíos), hoy muchos críticos de Israel en el Mundo Árabe que consideran que el Sionismo ha robustecido su posición en Medio Oriente en la misma medida que el Mundo Árabe/Islámico ha tendido a deteriorarse y sumirse en la anarquía o en la falta de expectativas. Siguiendo esta lógica un tanto

[12] El Filosionismo es una forma de simpatía o adhesión a la causa sionista de parte de algunas religiones cristiano-protestantes que consideran que el retorno de la patria hebrea a Palestina es un derecho inalienable y a toda costa justificable, pues Dios prometió esta tierra a Moisés y permitió que nacieran en ella todos los grandes profetas de la tradición judeo-cristiana, incluyendo a Cristo.

paranoica, da para pensar el hecho de que el Islam en sólo dos décadas haya pasado a ser blanco de una corrosiva campaña de difamación global, sustentada abiertamente por los grandes medios de comunicación, que por otro lado, siempre han sido acusados de tener participación de capitales hebreos.

En otro de los artículos de "Medio Oriente y Norte de África, ¿Reforma, revolución o continuidad?", las autoras Judit Bokser y Yael Siman escriben que "los regímenes árabes antes considerados moderados, son caracterizados ahora como dictaduras represivas que carecen de legitimidad política y que pueden convertirse en fuente de instabilidad regional y mundial" (Férez y Ballesté comps., 2011, pág. 287). … una vez más, no es nada nuevo este fluir de Estados Unidos y otras potencias hegemónicas con el clamado revolucionario de los árabes u otras naciones del Oriente Medio que demandan la caída de sus regímenes opresores, actitud que del lado de los occidentales, responde simplemente a una estrategia mediática[13]. Recordemos que hace tres décadas ocurrió exactamente lo mismo cuando desde el propio Occidente se presionó la salida del Shá, Reza Pahlevi, quien fuera uno de los grandes aliados regionales de Estados Unidos y Gran Bretaña. Hoy en día los aliados que pasaron a ser considerados enemigos del "mundo democrático y de la paz" se llaman Hosni Mubarak, Muammar Khadafi o Ben Alí y sus gobiernos, antes considerados "moderados" por el simple hecho de mantener en coto las libertades de los árabes (lo que en términos de estabilidad es muy bueno para Israel y los intereses occidentales), desde los hechos de la Primavera Árabe no son ética ni mediáticamente dignos de defenderse. La pregunta que cabe hacerse a continuación es ¿Cuál será en adelante la estrategia de Israel y su aliado Estados Unidos para continuar desacelerando el proceso de democratización, crecimiento y modernización de los países árabes y si tal como supone el Sheij Imran Nazar Hosein, será la creciente beligerancia de los árabes frente a Israel (provenga esta desde la vereda democrática o del fanatismo islámico) la próxima estrategia que el Estado judío busque consolidar en su -hace décadas- acusado plan de hacerse con el dominio de una de las regiones más ricas del Tercer Mundo.

[13] Consistente en dar la sesgada impresión de que los árabes o musulmanes son pueblos insensibilizados ante la democracia y que sólo la cercanía (u ocupación) de estados de vanguardia como Estados Unidos e Israel pueden significar una influencia civilizadora significativa para que estos nobles salvajes rectifiquen su camino. Por tanto Estados Unidos (pese a que en verdad aboga por lo contrario) en su discurso sobre la Primavera Árabe, destaca siempre su voluntad de que la democracia al fin prospere en estos países.

Por el momento, el doble discurso de Israel y Estados Unidos tras la Primavera Árabe, quedó más que en evidencia con la negativa de un reconocimiento internacional al Estado de Palestina (en los territorios previos a la ocupación israelí de 1967).

Tal como comenta Isaías Barreñada, habiendo descartado las extensas e infructuosas negaciones con Israel, los dirigentes palestinos (unificados tras el cese de hostilidades entre Fatah y Hamas) aprovecharon que el mundo tuvo puestos sus ojos durante todo 2011 en las revueltas del Mundo Árabe para elevar una iniciativa propia ante Naciones Unidas con el objetivo de obtener el reconocimiento internacional del Estado Palestino. Mientras que por su parte, Israel siguió fiel a su política prepotente de consolidarse en los territorios ocupados por medio de hechos consumados (como sentirse legítimos dueños del territorio tras décadas de colonización) y demostrando que jamás ha sido su intención reconocer la existencia de Palestina, sino más bien todo lo contrario: suprimir su memoria. Destaca el autor, sin embargo, que en los últimos años Israel está generando la peor imagen internacional, a lo que en nada ayuda su gobierno de coalición de extrema derecha (el Likud) y su abuso de victimización por medio del término "antisemita"[14] y de la sobre exposición mediática del Holocausto[15].

"A principios de julio de 2011 el Estado Palestino fue reconocido por más de 120 países y esperaba alcanzar 130 reconocimientos en los siguientes meses. Muy significativa fue la última ola de reconocimientos en Sudamérica donde todos los países a excepción de Colombia dieron su reconocimiento" (Barreñada, pág. 12) pese a todo, sabemos que el proceso terminó truncado en septiembre de 2011 por el lobby judío y norteamericano en los países que negaron su reconocimiento, sin embargo, con su intransigencia y oposición a la iniciativa palestina, Israel ha visto acentuado el deterioro de su imagen, prolongando aún más su aislamiento en la región y en la escena internacional. "Más tarde o más temprano –nos dice Barreñada- Israel tendrá como vecino a un Estado palestino

[14] A mi modo de ver, si existe hoy en día una ideología realmente antisemita, esa sería sin duda el Sionismo, dado que la palabra "Semita" hace alusión a un común tronco étnico/lingüístico que unifica a los pueblos árabes con los desaparecidos arameos y judíos de oriente. Aquellos que fueron víctimas del antisemitismo occidental (los judíos centroeuropeos) probablemente no son más que el producto de muchas mezclas raciales, pero jamás verdaderos semitas. En este sentido es de sospechar que el mal llamado "antisemitismo" no sea más que una trampa conceptual de la que el Sionismo (tras el Holocausto) ha obtenido más réditos de la cuenta y por otra parte, los únicos que podrían demandar ser la patria judía original (conversa al Cristianismo y al Islam tras siglos de dominio de los viejos imperios mediterráneos) son sin duda los palestinos y otras naciones del Levante que reclaman con todo derecho, los territorios usurpados por un puñado de imperialistas europeos.

[15] El Holocausto, tema sin duda delicado, ha sido publicitado burdamente por el entramado sionista con el fin de generar sensacionalismo y adherencia a la causa judía, a decir de Chomsky: "Esta vulgar explotación del Holocausto se utiliza para justificar el control opresivo sobre los demás. De eso habla Shavit, de los israelíes que piensan que pueden matar a cualquiera porque están respaldados por el New York Times, Yad Vashem y el Museo del Holocausto".

independiente con reconocimiento internacional y al que hoy ocupa ilegalmente; se reforzará (internacionalmente) la condición de ocupación por parte de Israel de un Estado y no sólo de unos "territorios" del ex mandato británico de Palestina, los cuales nunca llegaron a pertenecer a una entidad estatal reconocida"… "Finalmente llegará el día en que Palestina pueda emplear otros instrumentos de Derecho Internacional para sus reivindicaciones" (pág. 16).

CONCLUSIONES

Sin duda, la Primavera Árabe es un tema que da para reflexiones mucho más profundas y detalladas que las que ha podido abordar en capas aún muy superficiales el presente documento. Seguirá dando que hablar durante muchos meses y años más, a la vez que los grandes entendidos en el tema: historiadores, politólogos y analistas internacionales, continuarán lanzando libros y participando de foros y congresos. La calle árabe, por su parte, seguirá de pie y con la confianza aumentada frente al precedente de que su lucha desbarató al menos tres longevas dictaduras y convencidos de que aquellos gobiernos impopulares que aún se resistan, sólo será cosa de tiempo para que terminen desapareciendo. Ya no es tiempo de engaños, enclaustramientos ni de mirarse por mucho tiempo más el ombligo, la era de las comunicaciones (pese a lo que hoy en día es una problemática asociada: la saturación de información) ha suplido en parte el retraso de las sociedades árabes, que más allá de los poco estimulantes índices de desempleo, analfabetismo y precariedad de la calidad y cobertura educativa, sigue siendo a mi parecer el mismo pueblo culto, espiritual y equilibrado que legó a occidente buena parte de sus atávicos conocimientos en medicina, ciencia (la antigua alquimia), astronomía, literatura, poesía, arte, etc.

En este nuevo contexto, el Islam tiene también algo para decir y aportar como principio cultural y espiritual árabe. Es una opinión bastante frecuente en muchos analistas como Peter Harling, que el llamado Islam Político en el Mundo Árabe se ha volcado lentamente hacia el estilo moderado y convalidadamente democrático del actual modelo turco y por tanto, las sociedades árabes post-Primavera se encaminan lenta pero decididamente a encontrar su propia vía a la democracia, una forma de democracia que en el feliz caso de ser bien encausada, será más empírica, acorde con su realidad y saneada de utopías que puedan permitir la penetración de administraciones populistas o revolucionarias (que prometan cambios acelerados que no estén en condiciones de lograr) como

fueron en el pasado la del difunto Coronel Khadafi, quien como muchos megalomaníacos árabes, terminó convertido en aquello contra lo que en un principio batalló.

Conviene tener claro además, que las revueltas árabes de 2011 se contextualizan en lo que ciertos analistas han convenido en llamar un virus de indignación mundial, que reacciona ante las distorsiones y arbitrariedades del neoliberalismo económico (en complicidad con los gobiernos), pero que sin embargo no ha afectado por igual a todos los países, ya que algunos (y en especial los países ricos) serían aún más inmunes que otros. Cabe preguntarse por cierto si nuestro país, al igual que las sociedades árabes, no tiene también las defensas bajas frente a la embestida del capitalismo salvaje (cosa que parece ser). Y así mismo, qué otros actores o fuerzas globales han sacado partido del clima revolucionario en Medio Oriente, pues claramente -y aunque esta verdad no sea muy publicitada- los grandes especuladores y accionistas ligados a la economía del petróleo, son quienes mayor rédito han obtenido de las protestas árabes, dado que como sabemos no disminuyó ni en un solo barril el suministro mundial de petróleo, que sin embargo y dado el manipulable factor incertidumbre dentro de la opinión pública, vio sus precios disparados a niveles sorprendentes. Una vez más surge la duda de cuál es la mano que mece esta cuna y si el actual clima de revueltas en el Mundo Árabe obedece simplemente a reacciones de descontento o a un plan bien trazado por parte de los poderes fácticos empresariales del imperialismo y del Sionismo que como siempre, nos llevan varios pasos adelante en sus secretos cálculos financieros y de poder en el mundo entero.

Sin intención alguna de exhortar a vivir en una constante paranoia, ni de entender la historia como resultante de prolongadas conspiraciones, en el presente artículo sólo me he remitido a los hechos y a reproducir la opinión de varios analistas que de un modo u otro coinciden en la insostenible ambigüedad del discurso occidental y particularmente norteamericano frente a los eventos de la Primavera Árabe y la franca posibilidad de que las cosas comiencen a cambiar (esperemos para bien) en esta región del planeta.

Para finalizar, quiero dar cabida en este trabajo a una muy pertinente reflexión, escrita por el ciudadano español y musulmán converso, Antonio "Yasin" Trigo:

"El Profeta Muhammad (que Allah le conceda su gracia y paz) dijo que vendría un tiempo en que el mundo entero se juntaría para planear la destrucción de los musulmanes como si estuvieran juntos alrededor de una mesa para participar en una suculenta comida. Este tiempo ha llegado. Pero aunque los enemigos del Islam planean, Allah también hace planes y Allah es el mejor de los planificadores".

BIBLIOGRAFÍA

- **Chomsky, Noam (1996), "El Bien Común. *Entrevistas por David Barsamian*" (4° edición en español), Siglo XXI Editores, México D.F., México**

- **Ferez Manuel y Elisenda Ballesté comps. (2011), "Medio Oriente y Norte de África ¿Reforma, revolución o continuidad?", Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales, México D.F., México**

ARTÍCULOS Y COLUMNAS

- **Abu-Warda, Nayib (2011), "Transiciones políticas en el Mundo Árabe ante el Siglo XXI", Documento Análisis Estratégico Internacional (AEI), disponible en:** http://www.analisisinternacional.eu/inteligencia/inteligencia_pdf/int1.pdf

- **Amira, Haizam/Rodríguez, Olga/Soler Eduardo (2011), "La Primavera Árabe", Documento Solidaridad Internacional. Disponible en:** http://www.solidaridad.org/uploads/documentos/documentos_revista_60_06419a93.pdf

- **Barreñada, Isaías (2011), "La Primavera Árabe y la iniciativa palestina en Naciones Unidas", Documento Centro de Estudios e Investigación para la Paz (CEIPAZ). Disponible en:** http://www.ceipaz.org/images/contenido/Palestina%20y%20ONU.pdf

- **Blanco Navarro, José María (2011), "Primavera Árabe: Protestas y revueltas. Análisis de factores", Documento Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Disponible en:** http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEEO52-2011Primaveraarabe.pdf

- **Hamdan, Kamal (2011), "Los desafíos políticos y económicos de la Primavera Árabe. Una primera lectura", Artículo disponible en:** http://www.contemporania.org/monarab/HAMDAN

- **Majdoubi Bahida, El Houssine (2011), "Las revoluciones democráticas en el Mundo Árabe. El papel de las televisiones por satélite e Internet", Documento Revista Iberoamericana de Comunicación. Disponible en:** http://www.infoamerica.org/icr/n05/majdoubi.pdf

- **SIN AUTOR ESPECIFICADO (2011), "La Primavera Árabe y la inversión", Artículo disponible en:** https://www.fondosfidelity.es/static/pdfs/comentarios-fondos/Fidelity_ArabSpring_March11_ES.pdf

OTRAS REFERENCIAS

- **Abdel Nasser, Gamal (1953), "Filosofía de la Revolución", Editorial Dar Al Maaref, El Cairo, Egipto**
- **Baudrillard, Jean (1977), "Cultura y Simulacro", Editorial Kairós, Barcelona España**
- **Chomsky, Noam (2001), "La Propaganda y la Opinión Pública. *Conversaciones con David Barsamian*", EDITORIAL CRÍTICA, Barcelona, España**
- **Clairmonte, Frederick (1958), "Liberalismo económico y subdesarrollo. *Historia de la desintegración de una ideología",* EDICIONES TERCER MUNDO, Bogotá, Colombia**
- **Ford, Henry (1920), "El Judío Internacional", Editorial Temas Contemporáneos, Bs. Aires, Argentina**
- **Jaffe, Klauss (2007), "La Riqueza de las Naciones: Una visión interdisciplinaria", Editorial Equinoccio, Caracas, Venezuela**
- **Meinville, Julio (1936), "El Judío en el Misterio de la Historia", Ediciones Teoría, Bs. Aires, Argentina**
- **Said, Edward (1978), "Orientalismo", Editorial Debate, Madrid, España**